

Inoach Shawit, Gil. *Entre la dependencia y la libertad: siempre awajún*. Prólogo de Alexandre Surrallés. Lima: Fundación Nia Tero, Equidad, IWGIA, 2021.

Esta autobiografía es un relato del paso de la dependencia a la libertad, a nivel personal y luego la de su pueblo y su territorio. Empieza con una descripción etnográfica de su pueblo awajún. Habla de la división del trabajo entre la mujer y el varón. La mujer trabajaba en la chacra por la mañana y por la tarde hace masato y diversas manualidades domésticas incluyendo la confección de la cerámica y la crianza de los perros y aves. El hombre caza, pesca, arregla los caminos, abre chacras para diversos cultivos, realiza la labranza de utensilios domésticos y canastas, la fabricación de canoas y remos y la preparación de leña.

En varios momentos de este proceso el referente para interpretar los cambios es la tradición oral, los grandes mitos. Por ejemplo, habla del vestido típico de su abuelo, la falda *itípak* y el cambio al pantalón. La imagen es de *Surwa* (huito) que tira una fruta que parte el *itípak* de Nayap, que se convierte en golondrina con la cola partida, que se compara con las dos perneras del pantalón.

Además del trabajo diario, los ancianos transmitían la cosmovisión basada en los relatos de los grandes personajes como *Núgkui*, *Etsa* y *Bikut*. Aprendían a conocer los lazos de consanguinidad y afinidad y la importancia de formar alianzas para defenderse mejor. Para culminar su iniciación el joven tomaba ayahuasca y toé para encontrarse con *Ajútap*, su espíritu protector y alcanzar el sentido de la existencia y una visión de su futuro. Así superaba su primera dependencia como niño.

Al entrar en la escuela tenía que superar otra dependencia, la adquisición del castellano, que le dio la nueva libertad para comunicarse con la sociedad más amplia. Habla de la labor del Instituto lingüístico de Verano (ILV) en la educación y de ayudar a liberarlos la dependencia de los patronos colonos. Habla también de otros aliados como los jesuitas, el CAAAP y la querida hermana Sagrario, que contribuyó tanto a la salud en sus recorridos por los pueblos. Al salir de su pueblo, tuvo que aprender los detalles del comercio y empezar el largo camino de su formación como dirigente político.


Al volver a su territorio natal, de nuevo tuvo que adiestrarse en su cultura como cazador, y al casarse someterse a su tío materno (suegro), otra dependencia. Pero le abrió al camino de la libertad. Durante este tiempo adquirió experiencia como líder de su pueblo y, al asumir la presidencia de AIDSESEP, tuvo que servir a los demás pueblos originarios amazónicos. Presidió la descentralización de AIDSESEP para una mejor defensa de los intereses de las organizaciones locales.

Encontró que ni las leyes del Estado, ni la Ley de Comunidades Nativas aseguraban la libertad de sus pueblos, sino los dejaban nuevamente en la dependencia. Así asumió la lucha por la autonomía de los pueblos, el derecho colectivo a sus territorios, sus lenguas y su espiritualidad, *tajímat pujút*. Esta historia es un relato de la evolución personal de Gil, de su pueblo awajún y su acercamiento a lo “occidental”. Su pueblo ha ido aprendiendo mucho de otros grupos, pero siempre adaptando lo nuevo a sus tradiciones.

Termina con un consejo para los jóvenes, el relato del Huevo de Tségatik. Dos hermanos encontraron un huevo misterioso. El mayor le dijo que no lo comiera. A pesar de esta advertencia, el menor consume el huevo que le dio tanta hambre que poco a poco iba comiendo toda la carne de su propio cuerpo y se convirtió en el ave Tsegatik. Es la historia de muchos jóvenes awajún que tienen que enfrentar a otra cultura que tanto atrae pero que le puede aplastar.

Jaime Regan

Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica

 <https://orcid.org/0000-0001-8654-9683>